

Presentación

Uno de los problemas centrales en la vida y en la obra de Nietzsche es sin duda el cristianismo. Para algunos comentaristas llega a ser incluso el centro nodal de su pensamiento. Lou Andreas-Salomé, que conoció estrechamente a Nietzsche, pensaba que todos sus problemas se reducían a uno auténticamente religioso que tenía que ver con el cristianismo. De tal manera que se podría considerar la ruptura con la fe cristiana como el punto de partida de sus 'transformaciones'. Es posible que él mismo tuviese que renegar de su fe por razones de índole intelectual, lo que suele suceder en medio de una dolorosa agonía. En este sentido, dentro de la historia de la filosofía tenemos los ejemplos de Kierkegaard y Unamuno, como filosofías agónicas, resultados de un problema religioso no resuelto. Tal vez tengamos que incluir la filosofía agónica de Nietzsche en este contexto. Una demostración de esto último es que generalmente a Nietzsche se le conoce sobre todo por su obra más crítica contra el cristianismo, El Anticristo, en lugar de otros escritos. De ahí que tanto creyentes como no creyentes utilizan las duras palabras de Nietzsche contra la moral y la religión, unos para vituperarlo y otros para afianzarse en sus actitudes iconoclastas. De este modo, Nietzsche es expuesto como el símbolo de la 'negación de Dios', como el predicador de un mundo sin Dios, y alguien que por todos los medios trató de eliminar el cristianismo como el causante de todos los males que padeció la cultura occidental. Decía en El Anticristo: «Yo condeno el cristianismo, yo levanto contra la Iglesia cristiana la más terrible de todas las acusaciones que jamás acusador alguno ha tenido en su boca. Ella es para mí la más grande de todas las corrupciones imaginables» (AC §62). Y un poco más adelante señala: «yo llamo al cristianismo la única gran maldición». Y todo ello porque el cristianismo es la religión del resentimiento y de la compasión, un handicap para el desarrollo de la naturaleza y al mismo tiempo una de las causas de la multiplicación del sufrimiento en el mundo.

Sin embargo, como todo en Nietzsche, incluso estos ataques despiadados que aparecen en El Anticristo, con un lenguaje afilado y lleno de indignación y desprecio, hasta adquirir un perfil casi panfletario, se dulcifican sorprendentemente en otras afirmaciones. Nietzsche es capaz de decir del cristianismo que, «a pesar de todo, es el mejor ejemplo de vida ideal que yo haya verdaderamente conocido; desde que aprendí a andar, lo he perseguido, y creo que en mi corazón nunca lo he vituperado» (A Gast, 21-1-1881). Tampoco es ajeno Nietzsche respecto al impacto cultural del

cristianismo en el modo de ser occidental, hasta el punto de considerar un honor descender de una línea que ha tomado en serio al cristianismo en cada uno de sus puntos. Estas contradicciones y actitudes opuestas se ven reflejadas, por ejemplo, en una de las peculiaridades de esta crítica: no es la figura de Jesús de Nazaret, para Nietzsche un ingenuo y un revolucionario, sino Pablo de Tarso, el verdadero fundador del cristianismo como institución, el blanco principal de sus sarcasmos. Karl Jaspers, en el prólogo a su obra sobre Nietzsche y el cristianismo decía que «su hostilidad al cristianismo en tanto que realidad es inseparable de su adhesión de hecho al cristianismo en tanto que exigencia [...] su pensamiento se ha emancipado del cristianismo gracias a los propios impulsos cristianos». En el fondo, lo que parece claro es que Nietzsche quiere ‘trascender’ el cristianismo, quiere ‘superarlo’, con toda la carga que tiene para él ese término y que tendríamos que emparejarlo con la gran meta de Nietzsche: la ‘superación’ del hombre. Incluso llega a afirmar que se considerará heredero del cristianismo cuando lo haya destruido.

Los trabajos que presentamos en este número quieren aclarar los distintos puntos de vista desde los que Nietzsche aborda el problema. Todos ellos nos permitirán tener una visión más completa del tema y, al mismo tiempo, nos abrirán nuevas perspectivas para una mejor comprensión de su pensamiento. El primer trabajo, de José Emilio Esteban Enguita, «‘Ecrasez l’infâme!’ Cristianismo e historia de Occidente en F. Nietzsche», analiza la relación entre el cristianismo y la historia occidental en la obra de Nietzsche. Desde Así habló Zaratustra en adelante, el cristianismo es el acontecimiento determinante y crucial para entender el sentido de la historia occidental. El nihilismo europeo se manifiesta bajo la forma del cristianismo y éste es el actor que representa el papel del ideal ascético en Occidente. Volker Gerhardt, en su trabajo, «Resentimiento y Apocalipsis. La crítica de Nietzsche a las visiones del fin de los tiempos», trata de establecer un puente conceptual entre Resentimiento y Apocalipsis, al mismo tiempo que fija unas estables bases para la posterior ubicación del escurridizo concepto dentro del pensamiento nietzscheano. Las investigaciones genealógicas localizan el origen del enfrentamiento en dos sistemas de valores diametralmente opuestos: Roma y Judea. Como señala el texto, la victoria de Judea corrobora el asombroso poder de un nuevo sentimiento: el resentimiento, catapultado desde esta tierra hasta los confines de un más allá, bajo la simbología de un juicio final. Los puntos de apoyo marcados por el texto para el inicio de esta siniestra obra se hallan en la poderosa casta sacerdotal, aquellos individuos capaces de reconducir y recomponer, en propio beneficio, el concepto de un original Dios israelita, en estado puro de abandono. Dos claves arquitectónicas soporta el peso de este apocalíptico constructo: Juan el evangelista y Jesús el hebreo. El texto resalta las investigaciones iniciadas por Nietzsche para diferenciar las obras históricas de estos personajes de su intencionada desfiguración

llevada a cabo por la tradición judeo-cristiana. El punto histórico queda concluido desde el momento en que el temprano nihilismo judeo-cristiano se propone como causa del nihilismo radical del presente, y la profecía sobre un juicio al final de la historia se interpreta como la más salvaje criatura de un lisiado espíritu de resentimiento. Una vez concluida la obra y hallándonos en tierras apocalípticas, el único guía posible, como propone Volver Gerhardt, para no caer en el abismo de la nada existencial, sería la alegre sonrisa de Zaratustra.

El artículo de Andreas Urs Sommer, «“Dios ha muerto” y “¿Dioniso contra el crucificado?” Sobre la crítica de Nietzsche a la religión y al cristianismo», confronta los eslóganes bien conocidos de «Dios ha muerto» y «Dioniso contra el crucificado» y se pregunta por qué trata de nuevo del problema del Cristianismo (particularmente en El Anticristo), cuando ya a comienzos de 1880, había establecido un rechazo global del teísmo. El artículo muestra que no era suficiente para la transvaloración proyectada por Nietzsche quedarse dentro de los límites de la crítica general a la religión. En cambio, la religión ‘positiva’ concreta tenía que ser reemplazada. Esto representaba una nueva forma del escepticismo experimental de Nietzsche. Paul Valadier sj. hace un minucioso análisis del tercer canto de la primera parte de Así habló Zaratustra, que se titula «Von den Hinterweltern» (literalmente: «A propósito de los trasmundanos»). El artículo se detiene en el sentido del término ‘trasmundanos’, pero especialmente se pregunta por los adeptos de los trasmundos. La identificación de estos adeptos permitirá sin duda delimitar mejor el término trasmundano. Por eso la pregunta planteada gira en torno al cristianismo, y al mundo de ‘ilusiones’, a todo que está ‘más allá de’ el mundo fenoménico. Finalmente, Vincenzo Vitiello analiza en su trabajo «Nietzsche contra Pablo» uno de los aspectos más importantes de la crítica nietzscheana: la diferencia entre la Palabra de Jesús y la interpretación dada por Pablo de ella. Nietzsche, convencido de esa diferencia, contrapone el ascetismo débil –‘budista’– de Jesús al áspero ascetismo de Pablo, verdadero fundador del cristianismo histórico. Partiendo de esta contraposición, el artículo se concentra en la definición nietzscheana del ‘ascetismo’ dada en la Genealogía de la moral y en su aplicación en El Anticristo. A través del análisis de algunos textos paulinos y evangélicos se llega a una ‘lectura’ diversa de la diferencia entre la ‘práctica’ de vida de Jesús y la ‘teología’ de Pablo. Una lectura muy cercana a la inquietante pregunta de María Zambrano con la que se abre el artículo: «¿Lo que ha realizado Europa con su religión ha sido cristianismo?».

Dentro de los trabajos de tema libre presentamos un artículo de Virginia Cano, de la Universidad de Buenos Aires, sobre el espíritu libre: «El espíritu libre o la ligereza creadora» El trabajo analiza la figura nietzscheana del espíritu libre como una clave para pensar de manera conjunta la crítica y la creación. En este sentido, la libertad de espíritu

conjuga una tarea deconstructiva de los sentidos heredados, con una labor afirmativa de configuración de nuevas perspectivas. La fuerza plástica, propia de los espíritus libres, se desarrolla en este entramado de eliminación, selección y recreación de las significaciones, entramado que se constituye en este juego del 'no' y el 'sí'. El otro artículo, que nos ofreció gentilmente para su publicación Sossio Giametta, «Nietzsche después de Schopenhauer», trata de dar una respuesta al problema de la relación Nietzsche-Schopenhauer. Nietzsche, que fue ante todo un 'moralista', opone su escepticismo y su idea de individuo a la metafísica de Schopenhauer. Aunque hay simetría en la elección y en el planteamiento de los temas, hay importantes diferencias. Nietzsche hace de los dos mundos –fenómeno y noumeno– un solo mundo, pero en el sentido del escepticismo y de la negación. En Schopenhauer, al contrario, la unificación se da en el sentido de la afirmación.

En la sección Materiales se incluye un útil elenco del estado actual de la publicación de las obras de Nietzsche (KGW) en su edición crítica, iniciada por G. Colli y M. Montinari. Al clasificarlas según las siglas que se utilizan generalmente para referirse a ellas, permitirá a los investigadores identificar el contenido de la obra y su ubicación en la obra general. También se proporciona como extracto del Diccionario Nietzsche (NW), la entrada que se dedica al Cristianismo. La descripción del concepto puede orientar al lector sobre la importancia del Diccionario para la investigación de la obra de Nietzsche. Como es costumbre, en esta sección se incluye también una selecta bibliografía sobre Nietzsche y el Cristianismo y las novedades bibliográficas de este último año. En cuanto a las Noticias, proporcionamos los eventos más importantes y las actividades que han tenido lugar durante este último año, como un exponente de la gran importancia del pensamiento de Nietzsche en nuestro mundo actual. Por último, las reseñas críticas recogen la aparición en español de algunos libros dedicados a Nietzsche.

El próximo número de Estudios Nietzsche, 7 (2007), tratará uno de los lugares comunes de la filosofía de Nietzsche: las relaciones entre Nietzsche y Wagner. Aunque el número dos de la revista se dedicó al tema de la música en general, este número se centrará más en la figura de Wagner. En él colaboran: Enrique Gavilán Domínguez (Universidad de Valladolid), Joan B. Llinares (Universidad de Valencia), Giuliano Campioni (Universidad de Pisa), Hermann Siemens (Universidad de Leiden), Klaus Scheier (Generalsekretär der Braunschweigischen Wissenschaftlichen Gesellschaft (BWG) y otros.

*Luis Enrique De Santiago Guervós
Director de «Estudios Nietzsche»
Málaga, agosto de 2006*